

Gálatas 1 - Nueva Biblia Española (1975)

1. Pablo, apóstol no por nombramiento ni intervención humana, sino por intervención de Jesús Mesías y de Dios Padre, que lo resucitó de la muerte.
2. Yo y todos los hermanos que están conmigo, a las comunidades de Galacia:
3. Les deseamos el favor y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesús Mesías,
4. que se entregó por nuestros pecados para librarnos de este perverso mundo presente, conforme al designio de Dios nuestro Padre.
5. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
6. Me extraña que tan de prisa dejen al que los llamó al favor que obtuvo el Mesías para pasarse a una buena noticia diferente,
7. que no es tal cosa, sino que hay algunos que los alborotan tratando de darle la vuelta a la buena noticia del Mesías.
8. Pues miren, incluso si nosotros mismos o un ángel bajado del cielo les anunciara una buena noticia distinta de la que les hemos anunciado, ¡fuera con él!
9. Lo que les tenía dicho se lo repito ahora; si alguien les anuncia una buena noticia distinta de la que recibieron, ¡fuera con él!
10. Qué, ¿trato ahora de ganarme la amistad de los hombres o de Dios?, o ¿busco yo contentar a hombres? Si todavía tratara de contentar a hombres, no podría estar al servicio de Cristo.
11. Les advierto además, hermanos, que la buena noticia que yo les anuncié no es invento humano;
12. porque tampoco a mí me la ha transmitido ni enseñado ningún hombre, sino una revelación de Jesús como Mesías.
13. Sin duda han oído hablar de mi conducta pasada en el judaísmo; con qué furor perseguía yo a la Iglesia de Dios tratando de destruirla
14. y hacía carrera en el judaísmo más que muchos compatriotas de mi generación, por ser mucho más fanático de las tradiciones de mis padres.
15. Y cuando aquel que me escogió desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia se dignó
16. revelarme a su Hijo para que yo lo anunciara a los paganos, no consulté con nadie de carne y hueso
17. ni tampoco subí a Jerusalén para ver a los apóstoles anteriores a mí, sino que inmediatamente salí para Arabia, de donde volví otra vez a Damasco.
18. Después, tres años más tarde, subí a Jerusalén para conocer a Pedro y me quedé quince días con él.
19. No vi a ningún otro apóstol, excepto a Santiago, el pariente del Señor.
20. Y en esto que les escribo Dios me es testigo de que no miento.
21. Fui después a Siria y Cilicia.
22. En cambio, las comunidades cristianas de Judea no me conocían personalmente;
23. nada más oían decir que el antiguo perseguidor predicaba ahora la fe que antes intentaba destruir,
24. y alababan a Dios por causa mía.